

## CAPITAN JORGE ORSOLA, EL ZORRO DE MAR

Te conocí en un Colegio  
entre los tantos que estuve,  
porque por varios anduve  
cual desafinado arpegio.  
En conocimientos regio  
pero en conducta fatal,  
no tuve hilo conductual  
pues fui siempre un trasgresor,  
y hasta hoy soy el mejor  
en transgredir el ritual.

Luego te encontré en la Escuela  
la Naval de aquellos días,  
en el cerro Artillería  
donde el viento fuerte vuela.  
El que en temporal se vuela  
de ventanas a rincones,  
cuando afina diapasones  
recorriendo vericuetos,  
donde mueren los asuetos  
y silban los ventarrones.

Te recuerdo en esos días  
como atleta, nota cero,  
aunque ponías esmero  
en afinar punterías.  
Y en mismos tiempos nacía,  
tu concepto del honor,  
que Hemmerdinger hizo loor  
y en muerte fue garante,  
porque siempre el Comandante  
es que se hunde en su vapor.

Te dejé atrás de mis veras  
cuando egresé de Oficial,  
pues por decisión letal  
por conducta repitieras.  
Porque de raras maneras  
era un pésimo instructor,  
que ofició de destructor  
del concepto de amistad,  
de jóvenes misma edad  
como conceptos de honor.

Que en desgracia germinó  
como zapato sin suela,  
porque hoy día ya la Escuela  
al Mercante eliminó.  
Sin darse cuenta mató  
la palabra solidario,  
hizo emerger al sectario  
cuando el mar es bien común,  
y así la caña al tuntún  
volvimos al silabario.

La Escuela Naval da con tino  
lo que la Uni no entrega,  
un concepto que se pega  
por los poros al Marino.  
Con ese concepto afino  
pues penetra el sentimiento,  
enseña a encarar el viento  
y aproarse al temporal,  
por peligroso y bestial  
por desenfrenado o cruento.

Y singlamos por dos años  
mismo buque por trasbordo,  
compartí contigo a bordo  
una amistad sin engaños.  
Las cadenas, pocos paños  
y una inquieta juventud,  
por los mares de inquietud  
para cristianos y ateos,  
por los puertos europeos  
que tentaban la virtud.

Te recuerdo en El Callao  
uniforme azul y espada,  
portalón, guardia formada  
recibiendo al invitado.  
Fiesta y gala que hubo dado  
a la sociedad limeña,  
un Capitán que se empeña  
ayudando a sus chiquillos,  
y así pudo el Tuto Lillo  
casarse con su Limeña.

Como también en el choque  
en el Canal de la Mancha,  
que nos abrieron tres planchas  
con ese finito toque.  
Cual cabeza de alcornoque  
arreciando en marejada,  
en una tabla colgada  
en embravecido mar,  
me ayudaste a revisar  
como estaba la planchada.

Aventuras de Estocolmo  
por Hamburgo o por Amberes,  
y en Liverpool los deberes  
hicieron dar pera al olmo.  
Para colmo de los colmos  
te vi salir esposado,  
Scotland Yard a tu lado  
y una joven silenciosa,  
la que cuando fue tu esposa  
varios hijos te hubo dado.

Fuimos haciendo caminos  
entre zarpes, recaladas,  
en las largas navegadas  
por los mares y destinos.  
Fui atesorando tus sinos  
verdadero abracadabra,  
cuando el futuro se labra  
sin hacerse nunca el sordo,  
que el Capitán muere a bordo.  
fue sólo honrar tu palabra.

Nos vimos hace tres meses  
por calle Valparaíso,  
conversar se hizo preciso  
ponerse al día con creces.  
Recordamos los reveses  
de una juventud perdida,  
de la experiencia vivida  
y dos opuestos caminos,  
un gran abrazo nos dimos  
y un adiós de despedida.

No era el problema dinero  
que te llevó a navegar,  
aún después de jubilar  
pues el mar era el primero.  
Y prodigabas tu esmero  
a este traicionero mar,  
al que aprendimos a amar  
en navegar de viglias,  
casi igual que a las familias  
ésas nuestras del hogar.

Has llegado al fondeadero  
donde eterno es el singlar,  
donde muere el avatar  
porque el tiempo es duradero.  
Sigue el rumbo y el sendero  
del chico Bravo, Igor,  
Montenegro el fumador  
y el chico Muñoz sin par,  
también a Arturo Solar  
el eterno soñador.

Te saludo cuando partes,  
y mi verso ya es canción,  
sin ser de mi promoción  
por motivos muy apartes.  
Pues conjugamos las artes  
de respetar las palabras,  
de cosechar lo que labras  
y el respeto a los principios,  
no pavimentar con ripios,  
ni magia ni abracadabra.

Descubrí en tu sacrificio  
la última conversación,  
y es el detalle en cuestión  
que a la Escuela le da oficio.  
Es el acto gentilicio  
y gran reserva moral,  
que nuestra Escuela Naval  
daba al Piloto Mercante,  
la pachorra y el desplante  
que lleva cada Oficial.

No es problema de aprender  
los alesios e interceptos,  
es ayustar los preceptos  
de la gloria y el deber.  
Creo se hace menester  
que la idea siga avante,  
y se plasme desafiante  
porque bulle como cráter,  
regresen al Alma Mater  
los Cursos Marina Mercante

Por sus viajes y avatar  
y el haber vivido sinos,  
distinguen a los Marinos  
cual Viejos Lobos de Mar.  
Hoy día quiero contar  
de la moneda el reverso,  
porque mostrando su anverso  
yo quisiera recordar,  
que el único “Zorro de Mar”  
eras tú en el Universo.

Creo merece tu gesto  
destacarlo por valórico,  
porque también será histórico  
haciendo causa y efecto.  
Habrá gente de intelecto  
que actuará igual que tú,  
pues tu acción vale un Perú  
y sin levantarme el tarro:  
Jorge Órsola Pizarro,  
te doy un BRAVO ZULÚ

El Viejo Trovador.

Y ahora escucha este Post Data  
pues de edad dicen setenta,  
y apenas pasabas sesenta  
cuento sin meter la pata.

Sesenta y tres: Fe de Errata.